
EJERCICIO LXI.

**PARA EL DIA DE TODOS LOS SANTOS,
1º DE NOVIEMBRE.**

INSTRUCCION SEXAGÉSIMAPRIMERA. LA VIRGEN SANTÍ-
SIMA NOS HA SIDO DADA POR MODELO.

Facies... juxta exemplar, quod tibi... monstratum est.

Obrarás segun el modelo que se te ha dado. (*Exod.* cap. 26, v. 26 y 30.)

Aunque ya hemos dado una idea de las doce principales virtudes de la Virgen santísima, á fin de que practicándolas podamos consagrarle los doce meses del año, sin embargo será útil ofrecer una instruccion sobre las mismas virtudes, á fin de que por medio de un reducido cuadro se pueda ver con claridad que María nos ha sido dada por modelo, en cualquier estado, clase y condicion que la divina Providencia nos haya colocado.

En realidad es un verdadero modelo que deben seguir todos los hombres y bajo todos respectos por razon de las heróicas virtudes de que nos dió los mas brillantes ejemplos durante el curso de su vida.

Bien que aquí no se trata de cada virtud de la Madre de Dios en particular, basta solamente decir con san Ambrosio que, « María es el modelo de todas las virtudes, que « debemos nosotros tomar por regla de nuestra conducta. » Ella tuvo la fe de los patriarcas, el celo de los apóstoles, la constancia de los mártires, la pureza de las vírgenes, la caridad mas ardiente, la humildad mas profunda, la paciéncia mas heróica, y la mas perfecta resignacion á la voluntad de Dios; porque habiendo Dios escogido una Madre, dice san Agustin, » debió escoger una, « cuyas virtudes no fuesen comunes, sino heróicas, y mas perfectas que las de todas las « criaturas. » Así pues, cualesquiera que sean las virtudes que deseeis practicar, hallaréis en la Virgen santísima el modelo de ellas. Y hay esta diferencia entre María y los otros santos, que cada uno de estos ha sobresalido en algunas virtudes particulares que le han caracterizado, en lugar de que la Virgen santísima las tuvo todas en un grado eminente. Mas como en este conjunto de virtudes de

María hay algunas que se presentan con mas brillantez, y estan mas á nuestro alcance para practicarlas, darémos una idea de ellas, para que puedan ponerse en práctica con mas facilidad.

La primera es la pureza : virtud que la Virgen santísima tuvo tan arraigada en su corazon, que segun san Gregorio de Nicea, « si para ser Madre de Dios hubiese sido necesario dejar de ser virgen, María hubiera preferido la virginidad á la divina maternidad. » Por esta razon cuando el ángel la anunció el misterio de la Encarnación, pareció toda turbada á causa del voto de virginidad que habia hecho.

Mas si María fue tan recomendable por su pureza, no lo fue menos por su humildad, la cual la hizo Madre de Dios, en expresion de san Bernardo. La Virgen amó tan entrañablemente esta virtud, que la practicó desde sus primeros años, habiendo siempre tenido tan bajo concepto de sí misma, que aunque su mérito la elevase sobre todas las que se habian consagrado con ella al servicio del templo, se reputaba por la última de todas : y como la prueba mas segura de la verdadera humildad es pensar bajamente de sí mismo en medio de los hombres, entre los cuales es muy expuesto dejarse alucinar

por el brillo aparente de la grandeza mundana ; por esto sobresale mas la profunda humildad de María, en el mismo tiempo en que el ángel le anunció la eleccion que la Trinidad santísima habia hecho de ella para que fuese Madre del Salvador. La Virgen se reconóce sierva y esclava : quanto mas el ángel la exalta, tanto mas ella se abaja y se anonada : si su prima santa Isabel alaba su fe, llamándola *bienaventurada* por haber creído las palabras del ángel ; María lo atribuye todo á Dios, no reconociendo en sí misma mas que su bajeza, en la cual el Señor quiso poner sus ojos, para hacer resplandecer su omnipotencia con tanto mas brillo, quanto era mas débil el instrumento de que se servia.

La tercera virtud de la Virgen santísima, y que está mas á nuestro alcance para practicarla, es la paciencia : para juzgar del alto grado en que María la tuvo, no hay mas que considerar las diferentes ocasiones en que hubo de ejercitarla, primero en medio de la miseria y del abandono en que se hallaba cuando nació el Salvador del mundo : despues en su huida á Egipto : luego en la permanencia que hubo de hacer en pais extranjero : en la pobreza en que pasó toda su vida : en el conocimiento que tuvo, desde el

momento de la Encarnacion, de la ignominiosa muerte de su Hijo; y en los dolores que experimentó durante el tiempo de la pasion del mismo. En una palabra, toda su vida fue puesta á las más duras pruebas, en las cuales hizo brillar una constancia la mas heroica y una resignacion la mas perfecta á la voluntad de Dios. No hay mas que decir sino que permaneció firme y constante al pié de la cruz, ofreciendo su divino Hijo al eterno Padre para la salvacion de los hombres.

¿Quién podrá ponderar la viveza de la fe de María, habiendo creído las palabras del ángel, cuando le dijo que la maternidad no menoscabaria la virginidad, por mas que estas dos calidades pareciesen incompatibles? ¿Quién podrá manifestar la firmeza de su esperanza que jamás pudo ser debilitada por todos los contratiempos con que se vió afligida durante toda su vida? No la inmuta el verse precisada á trasladarse á Egipto, país desconocido, en donde prevé que no ha de encontrar apoyo, ni bienes, ni asistencia, de parte de los hombres: ella emprende el viaje con la misma tranquilidad con que lo hubiera hecho para ir al país de la abundancia, convencida de que la divina Providencia habia de proveer á todo. Los apóstoles que habian esperado que su divino Maestro resuci-

taria, perdieron esta confianza al tercer dia: solo María permaneció firme en la esperanza que tenia de la resurreccion de su Hijo.

Pero lo que es mas heroico é incomprendible entre todas las virtudes de María, es el ardor de la caridad que abrasó su corazon durante todo el curso de su vida: su caridad sobrepujo á la de todos los querubines y serafines.

Nosotros podemos practicar todas estas virtudes en cualquiera situacion en que nos hallemos, así como la obediencia y el amor á la pobreza, que fueron siempre virtudes predilectas de la Madre de Dios, y objeto de sus dulces complacencias. La obediencia fue la que hizo emprender á María su viaje á Belen, no habiéndolo emprendido sino para obedecer el edicto del Emperador. Por amor á la misma virtud de la obediencia quiso sujetarse á la ley de la purificacion, aunque no estuviere obligada á ella; y por el mismo motivo salió de Belen para el Egipto. Por lo que toca á la pobreza, la abrazó con resignacion y con valor: toda su vida ofrece de ello pruebas incontestables. Casó con un pobre artesano, con el cual se vió obligada á vivir y mantenerse con el trabajo de sus manos. Habiendo llegado á Belen, hubo de retirarse á un establo, no habiendo encontrado habita-

cien en la posada á causa de su extremada pobreza. La ofrenda que presentó al Templo en el dia de su purificacion fue la que ordinariamente ofrecian los pobres. En fin, se hallaba en tal estado de indigencia, que cuando hubo de depositarse á su divino Hijo en el sepulcro, no tenia ni lo mas necesario para sepultarlo.

Tales son las principales virtudes de que María nos ha dado un brillante ejemplo : todas ellas estan á nuestro alcance; y nosotros debemos practicarlas si queremos que resplandezcan en nosotros algunos rayos de este excelente modelo, que nos ha sido dado para hacernos ganar las recompensas prometidas á sus imitadores.

EJEMPLO LXI.

Los verdaderos imitadores de María.

San Alfonso de Ligorio en su paráfrasis de la *Salve Regina* ha reunido los nombres de los siervos mas celosos de María, y que la han amado con mas afecto y ternura. El amor es el mas bello efecto que produce la imitacion : por tanto, será muy á propósito el manifestar cuan tiernamente aman á la Virgen santísima sus verdaderos imitadores.

San Estanislao Koska jamás hablaba del amor que tenia á María sin que se comunicase á sus oyentes el fuego que abrasaba su corazon : él inventaba nuevos nombres

para honrarla : le pedia su bendicion al principio de todas sus acciones : le dirigia sus ruegos como si hablase con ella cara á cara : la amaba como á su madre : y parecia un angel bajado del cielo para publicar su amor.

El bienaventurado Herman amaba tan afectuosamente á María, que procuraba imitarla en todas las cosas : así esta buena Madre le habia honrado con el nombre de su Esposo. San Felipe Neri daba á María el nombre de *amadas delicias* : y san Bernardo la llamaba *el iman de los corazones*. San Luis Gonzaga tenia un amor tan vivo á María, que su solo nombre hacia latir su corazon, y enrojecia sus mejillas.

San Francisco Solanes amaba á María con tanta intensidad, que arrebatado de un santo entusiasmo, tomaba un instrumento, y se ponía á tocar y cantar delante de la imagen de la Virgen santísima. El padre Diego Martínez decia : « Yo quisiera tener los corazones de todos los ángeles y de todos los santos para amar á María tanto como ellos la aman : yo quisiera tener á mi disposicion la vida de todos los hombres para consagrarla al servicio de María. »

El hijo de santa Brígida acostumbraba decir que, « nada le causaba mas alegría en este mundo, que el saber lo mucho que Dios amaba á María : y que de buena gana se expondría á todos los tormentos para impedir que esta Reina del cielo perdiese un solo grado de su grandeza. » San Alfonso Rodriguez deseaba dar su vida en prueba del amor que tenia á María. Santa Radegunda, esposa del rey Clotario, habia grabado en su pecho con una aguja el amable nombre de María : y dos siervos de la Virgen santísima, llamados Agustin Espinosa y Bautista Arguenta, lo habian impreso en el suyo con un hierro encendido. (*Glorias de María.*)

PRACTICA LXI. EN HONOR DE MARIA.

(De santa Gertrudis.)

Celebrad con devocion las fiestas de la Virgen santísima. Para convencernos de lo muy agradable que es esta práctica á la Madre de Dios, no hay mas que leer lo que se refiere en el capitulo décimo de las revelaciones de santa Gertrudis. Esta Santa, asistiendo á la misa en el dia de la Asuncion, vió á Nuestra Señora que tenía debajo de su manto una multitud de doncellas de una extremada hermosura; habiendo la Virgen manifestado á la Santa que eran las almas de las que habian procurado celebrar esta fiesta con mas devocion.

ORACION LXI. A LA VIRGEN SANTISIMA.

(De san Buenaventura.)

¡O María! ¡Pueda mi corazon arder siempre, y mi alma consumirse en vuestro amor! Jesus, Salvador mio: María, mi tierna Madre: concededme por vuestros méritos que yo os ame tanto como merecis ser amados. O Dios, que habeis amado á los hombres hasta querer morir por vuestros enemigos, no refuseis á quien os lo suplica con instancia, la gracia de amaros, y de amar á vuestra santísima Madre. Amen.

EJERCICIO LXII.

PARA EL DIA DE NATIVIDAD. EN 23 DE NOVIEMBRE.

INSTRUCCION SEXAGESIMASEGUNDA SOBRE LA GLORIA DE LA VIRGEN SANTISIMA EN EL CIELO.

Surrexit rex in occursum ejus... positusque est thronus matris regis, quæ sedit ad dexteram ejus.

El rey se levantó, y fué á encontrar á la reina, y mandó que el trono de su madre fuese colocado á su derecha, y ella se sentó. (3 Reg. cap. 2. v. 19.)

« No pudiendo el entendimiento humano, « dice san Bernardo, comprender la gloria « inmensa que Dios tiene preparada en el « cielo á los que le aman en la tierra, como « lo declara el apostol; ¿quién podrá jamás « formar una idea de la que habia preparado « para la que engendró al divino Verbo: *quid* « *præparavit gignentí se?* » ¿Cuánta hubo de ser la gloria de su Madre, que desde el instante que fue criada amó mas á Dios que

todos los hombres y todos los ángeles juntos? Con razon canta la Iglesia que *María fue elevada en el cielo sobre todos los coros de los ángeles* : pues ella amó á Dios mas de lo que le han amado todos los espíritus bienaventurados. « Sí, dice san Bernardo : María ha « sido elevada sobre todos los ángeles, de « manera que no hay otro mas que su Hijo « que sea superior á ella porque es el mismo « Verbo divino. »

« Todos los órdenes de los ángeles y de « los santos se dividen en tres gerarquías : » dice el canciller Gerson. Y san Dionisio añade que, « *María forma en el cielo una gerarquía á parte, la mas sublime de todas y la « primera despues de Dios. Y como la Señora « se distingue de los siervos, del mismo modo « la gloria de María es incomparablemente « mayor que la de los ángeles. Para comprender esto basta oír á David, que dice : que « esta Reina fue colocada á la derecha del « Rey : *Astitit Regina à dextris tuis in vestitu « deaurato.* » (Ps. 44.)*

« Es cierto, dice san Ildelfonso, que las « buenas obras de María han sobrepujado á « las de todos los santos. » « La gloria de « María, dice el padre Colombiere, muy diferente de la de todos los demas santos, es « una gloria llena y perfecta. » Todos los

bienaventurados gozan, es verdad, una grande paz y un contento lleno en el cielo ; sin embargo siempre será cierto que ninguno de ellos goza de tanta gloria como María. Las faltas cometidas, el tiempo perdido ociosamente en esta vida, no causan ninguna pena en el cielo ; pero siempre disminuyen los grados de gloria, y hacen que no sea tan completa la satisfaccion del que no hizo mas bien en este mundo, del que no conservó mejor su inocencia, del que no empleó mejor el tiempo. Ningun santo en el cielo puede decir como María que posee toda la gloria del que en su vida no cometió pecado alguno. María, segun define el santo Concilio de Trento, no solamente no cometió jamás la mas mínima falta ni apariencia de ella, no solamente no perdió la gracia, ni la mereció, sino que no perdió un solo momento de tiempo, no hizo accion alguna que no fuese meritoria : no pronunció una sola palabra, ni tuvo un solo pensamiento que no se dirigiese á la mayor gloria de Dios. En una palabra, el amor de María al Criador no se entibió jamás, no se detuvo un momento en el camino que lleva á Dios, y nada perdió por negligencia : correspondió sin cesar y con todas sus fuerzas á la gracia, y amó tanto como pudo amar.

En los santos hay diversidad de gracias, segun el Apóstol; y cada uno de ellos correspondiendo á la gracia recibida ha sobresalido en alguna virtud : el uno ha trabajado de un modo especial en la salvacion de las almas : el otro ha llevado una vida penitente : este se ha entregado á la vida contemplativa : aquel ha sufrido los tormentos con valor y constancia sin igual. Su gloria en el cielo es tambien en diversos grados segun sus respectivos merecimientos : los apóstoles se distinguen de los mártires, los confesores de las vírgenes, los inocentes de los penitentes. Mas la Virgen santísima habiendo sido llena de todas las gracias, fue tambien mas elevada en toda suerte de virtudes que cada uno de los santos en particular : ella enseñó á los apóstoles y fue la Reina de los mártires, porque ella sola sufrió mas que todos : fue la primera de las vírgenes, al mismo tiempo que era modelo de las casadas : juntó la mas perfecta inocencia á la mas perfecta mortificacion : en una palabra, poseyó todas las virtudes.

La gloria de María sobrepuja tanto á la de todos los santos como el resplandor del sol sobrepuja al de las estrellas. Cuando nace el sol desaparece la luz de las estrellas del mismo modo que si no existiesen : asi-

mismo María ofusca de tal modo el resplandor de los ángeles y de los hombres, que casi podria decirse que no se aparecen en el cielo. Los bienaventurados tienen parte en la gloria de Dios ; mas la Virgen santísima está tan enriquecida con ella, que parece que una criatura no puede unirse mas á su Criador de lo que lo está María. « Nuestra Reina, dice san Alberto Magno, contempla á Dios incomparablemente mas de cerca que todos los espíritus celestiales, los cuales reciben con la presencia de María un aumento de gloria y de alegría. » En verdad, la Madre de Dios subiendo al cielo aumentó la alegría de los que viven en aquella santa morada ; y los bienaventurados no tienen mayor gloria despues de la que reciben de Dios, que de gozar de la vida de esta Reina admirable.

Alegrémonos con María al verla elevada en el alto grado de gloria que Dios ha querido concederle en el cielo. Alegrémonos, porque ella es nuestra Madre, es la que está mas inmediata á Dios, y mas estrechamente unida á la divina majestad : ella conoce nuestras miserias, se compadece de nosotros, y ejerce todo su poder para socorrernos. « ¡ Qué ! exclama san Pedro Damiano : ¿ Por ventura el veros elevada en el cielo, ó bienaventu-

« rada Virgen, seria un motivo para que os
« olvidáseis de nuestras miserias? » La com-
pasion y la bondad de María en favor del
linaje humano, mientras vivió en este mun-
do, fue grande; pero han crecido incompa-
rablemente despues de haber sido exaltada en
el cielo, en donde ha sido establecida Reina
de los ángeles y de los hombres.

Dediquémonos, pues, al servicio de Ma-
ria, honrándola y amándola con todas nues-
tras fuerzas : ella, bien diferente de los prín-
cipes de la tierra, no impone á sus siervos
cargas ni tributos; al contrario, dice Ricar-
do de san Lorenzo, los enriquece con gracias,
méritos y recompensas. Reanimemos nuestra
fe, excitemos nuestra confianza. « En el cielo,
« dice san Bernardo, tenemos una soberana,
« que es al mismo tiempo nuestra Madre, la
« mas poderosa medianera cerca de nuestro
« soberano mediador, la abogada á la cual el
« Redentor no podrá rehusar gracia alguna :
« *Domina nostra, advocata nostra, mediatrix*
« *nostra*. He aquí la escala de los pecadores :
« he aquí toda mi confianza : he aquí el fun-
« damento de todas mis esperanzas : *hæc pec-*
« *catorum scala, hæc magna mea fiducia hæc*
« *tota ratio spei meæ.* »

EJEMPLO LXII.

La ciudad de Roma librada de una grande calamidad por efecto de la
piedad que el papa san Gregorio el Grande tuvo á Maria.

El abate Fleuri, autor de una historia eclesiástica, nos refiere el hecho siguiente, que pasó en Roma bajo el pon-
tificado del Papa san Gregorio el Grande. Jamás, nos dice,
se habia visto una calamidad tan terrible : jamás se habia
experimentado una peste tan cruel : todos los remedios
habian sido inútiles : todos los dias el mal hacia una infi-
nidad de víctimas de toda edad, sexo y condicion : unos
morian estornudando, otros bostezando, y casi todos sin
tener el tiempo de reconocerse. En vano el padoso Pon-
tífice habia predicado la penitencia, aconsejado ayunos, y
mandado hacer rogativas públicas. Al fin resolvió diri-
girse enteramente á María, y como por inspiracion fué á
buscar la imágen pintada por san Lucas, y la llevó en pro-
cesion por las calles de Roma. ¡O prodigio! Apenas la
imágen de la Madre de Dios salió del santuario cesó en-
teramente la peste, de modo que no dejó duda de que
aquello fue un verdadero milagro. Al mismo tiempo se
apareció en el lugar donde estaba el sepulcro de Adriano,
llamado despues el *Castillo de san Angelo*, un ángel en
forma humana, en ademan de meter en la vaina una es-
pada ensangrentada, y se oyeron coros de espíritus cele-
stiales que entonaban en honor de la Virgen santísima este
himno de alegre reconocimiento : *Regina cæli lætare, al-*
leluya, al cual el soberano Pontífice añadió : *Ora pro no-*
bis Deum, alleluya. La Iglesia adoptó despues este him-
no para saludar á la Reina del cielo durante el tiempo
pascual, que es el tiempo de su alegría. (*Histor. Eccl.*)

PRACTICA LXII. EN HONOR DE MARIA.

(De san Alfonso Rodriguez.)

Tened continuamente en vuestros labios el *Ave Maria*. El sabio padre Suarez decia que de buena gana lo daria todo por el mérito de un solo *Ave Maria*. San Alfonso Rodriguez de la Compañía de Jesus, llegó al mas alto grado de perfeccion rezando esta tierna y afectuosa súplica, que convendria repetir á todas horas, y sobre todo euando uno se ve expuesto á alguna tentacion de cólera, de impaciencia, etc.

ORACION LXII. A LA VIRGEN SANTISIMA.

(De Ricardo de san Lorenzo.)

¡O Madre de misericordia! Vos estais inmediata á Dios, Vos sois la Reina del cielo, estais sentada en un elevado trono, y gozais de la gloria de vuestro Hijo. Fijad los ojos en nosotros que somos vuestros siervos, y hacednos participantes de la abundancia de bienes que poseeis. Vos estais sentada en la mesa del Señor, y nosotros colocados en la tierra como debajo de esta divina mesa, os suplicamos que tengais piedad de nuestras miserias, y que nos libreis de ellas. Amen.

NOTA. Para el dia de la festa de san Esteban Protomártir se practica el ejercicio destinado para el Domingo despues de Pentecostes, en que se ha solemnizado la festa del Rosario.

EJERCICIO LXIII.

PARA EL DIA DE S. JUAN APOSTOL, HIJO ADOPTIVO DE MARIA. EN 27 DE DICIEMBRE.

INSTRUCCION SEXAGÉSIMATERCIA SOBRE LA DEVOCION AL SAGRADO CORAZON DE MARIA.

*Pone me ut signaculum super cor tuum.*Ponme á manera de sello en tu corazon. (*Cant.* cap. 8, v. 6.)

La devocion al Corazon de María ha seguido de cerca la devocion al sagrado Corazon de Jesus. Así es como este divino Hijo parte siempre con su Madre los honores que se le tributan en la Iglesia. Ciertamente despues del sagrado Corazon de Jesus el immaculado Corazon de María es el objeto mas dulce y mas amable que se pueda proponer á la devocion de los fieles. Esta santa práctica está extendida en muchas provincias del